

Acerca del Satsang y del Darshan Baba Sawan Singh Ji

*Artículo tomado del libro “La Hora de la Ambrosía”,
según fue publicado en la revista Sant Bani, de mayo de 1.984*

Ustedes encontrarán la puerta de la salvación asistiendo a los Satsangs de los Santos. Nadie podrá obtener consuelo sin el Satsang. Esto es algo que encontrarán escrito en los Vedas. El Satsang es un inmenso tesoro, pero nosotros no lo sabemos valorar. Si absorbiéramos una sola palabra del Satsang, eso bastaría para transformar toda la vida de una persona, y qué no decir de absorber todo un discurso,.

Un ladrón en su lecho de muerte llamó a su único hijo y le dio un doble consejo: 1) No vayas a ningún templo a oír sermones; 2) Si te cogen robando, no confieses aunque te amenacen con la horca. Una vez cuando el joven regresaba de asaltar una casa, vio venir un policía. Como había una callejuela cerca, corrió en esa dirección para salvar su vida. Allí encontró un templo donde se estaba dando un sermón. Inmediatamente recordó el consejo de su padre y se puso los dedos en los oídos para no escuchar una sola palabra. Mientras hacía eso, alcanzó a oír una frase: *Los ángeles, los dioses y las diosas, no proyectan sombra.*

En otra oportunidad el joven fue detenido como sospechoso de un robo. Compareció ante un rey quien le preguntó si alguna vez había robado. Él respondió, “No, señor, no he robado nunca”. A continuación fue golpeado, pero aun así no confesó. Después fue puesto en prisión. En la fuerza real de policía había una mujer muy inteligente quien se ofreció al rey para hacerlo confesar. El rey estuvo de acuerdo con el plan y le asignó el caso. Aquella noche ella se disfrazó como una diosa. Se colocó dos brazos artificiales además de los propios, y con ellos sostenía dos antorchas en cada mano. Ella caminaba por la prisión con un león artificial y causaba gran estremecimiento. Las puertas de la celda se abrieron violentamente y la luz de sus antorchas iluminó brillantemente la oscuridad. Cuando el pobre ladrón vio que la diosa Durga estaba allí frente a él, saltó y se postró a sus pies. La falsa diosa le dio su bendición y dijo: “Mira hijo, soy la diosa Durga. He venido a aliviar tu miseria. Por favor di la verdad, ¿has robado? Si dices la verdad, te ayudaré a que seas liberado”.

El ladrón estaba listo para confesar, pero cuando vio la sombra de la falsa diosa, recordó la frase que había escuchado en el templo, que los dioses y las diosas no proyectan sombra. Enseguida comprendió que todo era un engaño. Y dijo: “Madre, yo no he robado y el rey me está castigando injustamente”. Al día siguiente la mujer le dijo al rey que aquel joven no era culpable. El rey ordenó que fuera liberado. El ladrón estaba muy complacido. Pensó en lo maravilloso que era haber escuchado una sola frase en el Satsang, gracias a lo cual había sido liberado de la prisión. Y se dijo: “Si pudiera oír todas las frases del Satsang, con seguridad que transformaría mi vida”. Por lo tanto, comenzó a asistir al Satsang y el resultado fue que con el tiempo dejó la profesión de ladrón y se convirtió en un Mahatma.

A continuación, el Gran Maestro Sawan Singh Ji Maharaj dio unos consejos específicos y prácticos sobre la manera de comportarse en el Satsang.

No se sienten al frente de toda la audiencia. No hablen a menos que el Gran Maestro les pida que lo hagan. Antes de la llegada del Maestro, siéntense en un lugar donde no tengan que moverse para recibir claramente el darshan del Maestro. Cuando se sienten, ya sea que el Maestro esté presente o no, por favor sean cordiales con el resto de la audiencia, consideren que todos los iniciados son hermanos y hermanas y que usted es su sirviente. No sea desdeñoso con los pobres.

Secretos No Revelados Anteriormente

Recuerden al Satgurú a todo momento, tanto que con cada respiración sientan que una punzada de dolor les aflige el corazón debido a la separación de Él. A este estado se llega tan sólo después de cortar con todos los demás pensamientos.

Cuando se encuentren con el Gran Maestro como resultado de un buen destino, reciban el darshan del Maestro como si fueran una persona atormentada por el hambre, o como si fueran niños que anhelan la protección de la madre, que es su única fuente de alimentación, y que si alguien interfiere entre el niño y la madre, él llora con dolor y desesperación.

*Como el pájaro de la lluvia que sólo bebe el agua de lluvia,
cuando finalmente los cielos irrumpen con abundante lluvia.
Como el pez separado de las aguas, cuando regresa a sus refrescantes aguas.*

De esta forma es como uno debería regocijarse al ver el Satgurú, al punto que cuando el devoto reciba el darshan del Maestro pierde toda conciencia del cuerpo y se deshace de todo pensamiento o consideración de si está lloviendo, haciendo sol o está en la sombra. Miren minuciosamente en el centro de los ojos luminosos del Maestro, y con la atención totalmente fija en este sitio. No parpadeen, en la medida de lo posible. Escuchen las pláticas y palabras pronunciadas por el Gran Maestro con los oídos, mientras reciben el darshan con los ojos.

La mirada debe estar tan enfocada en el Satgurú que ustedes tan sólo vean Su rostro y el de nadie más. Absorban en completo silencio las palabras proferidas por el Satgurú. No le presten atención a ningún ruido, como golpear a la puerta o las palabras de otra persona. Si algunos amados entran y saludan al Gran Maestro, le dan la mano, dicen buenos días o buenas tardes, no les presten atención. Si lo hacen, es una falta de respeto por el Maestro. Se pierde mucho cuando uno suspende el precioso darshan del Maestro para mirar a otras personas. Permanezcan tan absortos en El que su atención no se desvíe hacia las personas que eventualmente puedan interrumpir. No se rían en el Satsang. Aun si el Maestro se ríe, ustedes no tienen necesidad de hacerlo.

El Valor del Darshan

Si mi Satgurú, el Gran Maestro Baba Jaimal Singh, viniera a darme el darshan tan sólo por un minuto, yo gustosamente regalaría todo lo que poseo.

A la hora de distribuir el parshad, suele presentarse ruido y desorden. Esto es un gran error. Ustedes no deben prestarle atención al parshad, ya sea que reciban poco o nada. No abandonen el valioso darshan del Satgurú para perderse en pensamientos del parshad. Pueden recibir su parshad, pero no sacrifiquen el darshan.

No se aburran cuando estén escuchando las palabras del Maestro. Es un pecado hacerlo. Cuando el Maestro se retira del Satsang, habiendo terminado Su exposición, considérense desafortunados que este valioso momento se les haya ido de las manos.

Obligaciones del Satsangui después del Satsang

Después de escuchar las palabras del Satsang, uno no debería hablar con nadie. Pongan su atención en el Simran. Escapen de la compañía de aquellos que hablan y socializan. Tengan la seguridad de que el Satgurú ha llenado completamente con Su darshan el recipiente de nuestro corazón. Si empiezan a hablar con alguien, el corazón irá desocupándose del darshan recibido. Es deber del satsangui no despilfarrar el beneficio que le ha dado el Satgurú. Más bien, debería incrementar ese regalo del Maestro. Y se incrementará si el satsangui se concentra en el Simran durante las siguientes tres a seis horas después del Satsang. Además, él debería recordar lo dicho por el Satgurú durante el Satsang. Debería preguntarse cuáles son

sus defectos, y de ese día en adelante tratar de eliminar sus faltas. Si esas faltas no son superadas, entonces debería orar al Gran Maestro diciendo: "Oh, Verdadero Emperador, soy un débil pecador, por favor perdóname". Cuando el discípulo comience a dedicar más tiempo al Bhajan y al Simran, los atributos del Maestro empezarán a manifestarse en el devoto y sus defectos empezarán a desaparecer. Ese es el beneficio de escuchar el Satsang.

Por lo tanto, después de escuchar el Satsang de un Maestro Perfecto, un satsangui debe esforzarse por obedecer y cumplir Sus mandamientos. Debe dejar de lado la lujuria, la ira, la crítica de los demás, las murmuraciones y las malas compañías. Debe alimentarse sólo con dinero dura y honestamente trabajado. Un satsangui no progresará espiritualmente hasta que se gane el sustento con el sudor de su frente.

Si un satsangui es huésped de una persona y se le sirve comida, debe compensar lo servido ofreciendo el mérito de tres horas de meditación. De otra manera, no logrará limpiar el espejo de su corazón. Y hasta tanto no limpie el espejo de su corazón, no podrá amar al Satgurú.

Devoción y Fe profunda

El amor y la fe son los fundamentos de la espiritualidad. Una casa no puede ser construida sin cimientos. Así mismo, si una persona dedica veinte horas al día a la meditación pero no tiene amor ni fe, no podrá hacer siquiera un mínimo de progreso espiritual. Por supuesto, el ego dirá que uno es un aspirante que transita por el Sendero espiritual. Y será igual al buey que mueve una prensa de aceite caminando todo el día, pero lo hace caminando en círculos en el mismo sitio. Esa es la situación de la persona que todavía no ha desarrollado amor.

Es muy común ver que todo trabajo hecho con entusiasmo se completa rápidamente y bien. El estudiante que estudia con empeño se destaca en sus estudios. Es un principio que el profesor que enseña a sus discípulos con amor, obtiene mejores resultados de ellos. Por otra parte, si un profesor actúa con ira, sus estudiantes no obtendrán el beneficio de su esfuerzo.

Por lo tanto, es necesario que el Satgurú sea el amor personificado y los satsanguis hagan su meditación con amor y devoción. Si el Satgurú es el amor personificado y los satsanguis lo aman, ellos amarán el cumplir Sus mandamientos. De esta manera, se obtiene beneficio en muy poco tiempo. Uno no puede lograr la concentración de la mente sin la práctica del amor y la devoción por el Satgurú. Si la mente dispersa no se concentra, uno no puede disfrutar del Simran.

Sin amor, el Simran nos parece una carga. Si hacen el Simran por un momento y lo olvidan poco después, se olvidarán de él durante varias horas. La señal de un Simran completo es que el alma empieza a dejar el cuerpo gradualmente. Y después de cruzar las estrellas, la luna y el sol, alcanzará la forma luminosa del Satgurú. Llevarnos hasta este punto es la función del Simran. Antes de eso, consideren que la práctica del Simran aún no ha concluido.